

Tendencias

Humanos en peligro de extinción

Los avances tecnológicos abren un debate sobre los efectos de la irrupción de dos nuevas 'especies': transhumanos (personas mejoradas) y posthumanos (robots inteligentes)

Edición impresa Tendencias | 22/03/2015 - 00:00h

Mayte Rius

Barcelona



Humanos en peligro de extinción

HUMANISTAS Cuestionan si todo lo que permite la tecnología interesa realmente aplicarlo

CONSECUENCIAS Pronostican un aumento de las desigualdades sociales y más discriminación

TRANSHUMANISTAS Defienden aplicar mejoras tecnológicas a los humanos para que puedan competir

MÁS ALLÁ DEL CINE Los científicos debaten ya sobre una sociedad en la cual las máquinas superen a las personas

El debate sobre qué será de los humanos cuando las máquinas superen en inteligencia y fuerza a las personas, cuando puedan regenerarse, autoconstruirse y decidir por ellas mismas no es nuevo y hace tiempo que sirve de argumento a las películas de ciencia ficción, desde 2001: Odisea en el espacio hasta la reciente Elysium. La novedad estriba en que ese debate lo protagonizan ahora reputados científicos, ingenieros, filósofos, juristas, antropólogos y economistas de todo el mundo que consideran que la especie humana, tal y como hoy la conocemos, podría desaparecer o, al menos, quedar relegada frente a los transhumanos (una especie de humanos con capacidades físicas e intelectuales mejoradas por la tecnología) y los posthumanos (seres con inteligencia artificial y capacidades muy superiores a las de las personas).

La amenaza puede sonar exagerada y lejana a algunos, pero en enero pasado, Stephen Hawking y Elon Musk (cofundador de Pay Pal, Space X y Tesla Motors), junto a otros 700 científicos del MIT, Harvard y la Universidad de California, firmaron una carta abierta en la que alertaban que la inteligencia artificial avanza a buen ritmo, que a corto plazo los robots pueden dejar a millones de personas sin trabajo y que a largo plazo llegarán a ser mucho más inteligentes que los humanos, y por eso solicitaban a los desarrolladores de estas tecnologías que sean más responsables, que valoren los riesgos y garanticen los beneficios sociales de sus trabajos y que se comprometan a que la humanidad siempre sea una prioridad.

No obstante, los avances que algunos ven como amenaza para otros suponen la oportunidad de aplicar mejoras genéticas, orgánicas y tecnológicas a las personas para convertirlos en cíborgs o seres biónicos capaces de hacer frente a las máquinas y ser inmortales. Esta es la filosofía de los transhumanistas, que sueñan con lo que denominan "la singularidad", el momento en que la inteligencia artificial superará a la humana y provocará una reacción tecnológica en cadena, se integrará la inteligencia biológica con la no biológica, y los nuevos humanos -los transhumanos- serán mucho más inteligentes que los actuales. Y también se mejorarán con aportaciones tecnológicas las ciudades, los alimentos o los animales, dicen.

Carme Torras, investigadora del Institut de Robòtica i Informàtica Industrial CSIC-UPC, no tiene ninguna duda de que la interacción con los robots y las máquinas "acabará moldeando cómo seremos en el futuro y cómo serán nuestros hijos" y por ello cree imprescindible suscitar un debate para que toda la sociedad tome conciencia del impacto que estas tecnologías pueden tener para la humanidad.

Como Torras, cada vez son más quienes reivindican la urgencia de una reflexión jurídica, política y ética sobre las innovaciones tecnológicas, sobre si se deben aceptar o no intervenciones de mejora en las personas, y que cuestionan si todo lo que permita la tecnología hay que hacerlo o cuál ha de ser el papel de la conciencia, la ética y la democracia en todo este proceso.

"Una cosa es mejorar para evitar la enfermedad o la tecnología regenerativa para paliar un accidente o una discapacidad, y otra aplicar mejoras para alcanzar capacidades superiores como defienden los transhumanistas", señala Albert Cortina, abogado y urbanista que, junto a Miguel-Ángel Serra, investigador en biomedicina, ha alentado durante más de un año el debate sobre la incidencia de la tecnología sobre la especie humana a través de La Vanguardia.

El fruto de ese debate ha quedado recogido en una obra colectiva, ¿Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano (Fragmenta), que parte de los artículos de opinión publicados por Cortina y Serra en el diario e incorpora las aportaciones a su debate posterior en la web de 213 profesionales del ámbito científico, sociológico, tecnológico, urbanístico, jurídico, filosófico, artístico, teológico o espiritual.

"Nuestra conclusión es que no todo lo que podemos hacer científicamente es seguro que nos convenga y que en la sociedad actual conviven dos maneras de ver el mundo que discurren en paralelo: el paradigma tecnológico que propone mejorar a las personas de forma artificial, y otro paradigma más centrado en la naturaleza y para el que la perfección humana no llegará de la técnica sino de la dimensión espiritual (no necesariamente religiosa)", dice Cortina. Apunta que el libro no da una respuesta doctrinaria a la pregunta de si todo lo que permite la tecnología interesa sino que recoge reflexiones sobre su impacto sobre la igualdad, la privacidad, las responsabilidades personales, la democracia, la discapacidad o los recursos naturales.

"A medida que robots y otras máquinas inteligentes sustituyan a los seres humanos en muchos ámbitos aparecerán nuevos modelos de sociedad, se abandonarán tareas que hasta ahora han servido para garantizar la cooperación o la cohesión, y se abrirá más la brecha entre ricos y pobres", opina Rafael de Asís, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid. A su juicio, las puertas que abren las nuevas tecnologías auguran un futuro muy complejo para el que es difícil establecer reglas y límites. "Ni siquiera es fácil consensuar las intervenciones de mejora; hay implantes que se aceptan porque ayudan a personas con

discapacidad pero dentro de ese colectivo hay quienes los critican porque consideran, por ejemplo, que promover prótesis biónicas para caminar conlleva una imagen negativa de quienes van en silla de ruedas, como si fueran peores", comenta.

También Carme Torras está convencida de que los avances provocarán "un aumento de la fractura digital entre quienes usen tecnología o robots para ampliar su propia autonomía y capacidades y el resto". Miquel-Àngel Serra apunta otras posibles consecuencias de la mejora humana. La primera, que la incorporación de chips al organismo y la interacción con superordenadores provoquen modificaciones neuronales o conductuales que alteren los procesos deliberativos y acaben comprometiendo la libertad de la persona. Y la segunda, a más largo plazo, "la desaparición de lo que somos ahora, quizá pasando por una más o menos larga sumisión a los nuevos posthumanos". Y enfatiza que sólo unos pocos -"seguramente los más ricos"- tendrían acceso a las mejoras del transhumanismo, cuando los humanos han triunfado evolutivamente siendo cooperativos.

"Hay gente que no puede disponer de la tecnología por falta de capacidad económica, porque no vive en una sociedad tecnológica o por limitaciones de discapacidad y la incorporación de los nuevos avances puede incrementar esa desigualdad y acabar con la dignidad de algunos colectivos", reflexiona Albert Cortina.

Apunta que basta pensar en cómo WhatsApp o las redes sociales han modificado nuestra forma de comunicarnos y nuestras relaciones para constatar que la tecnología ya está cambiando las personas y sus sentimientos, pero remarca que ello no tiene por qué ser malo si se opta por humanizar las tecnologías en lugar de tecnificar a las personas. "Todo depende de los valores y la actitud que haya detrás, de que se apueste por los avances tecnológicos que vayan a favor del ser humano y el bien común", indica. Y subraya que en el debate recogido en ¿Humanos o posthumanos? -del que forman parte las opiniones reproducidas junto a estas líneas- se apuesta por un humanismo avanzado como alternativa al transhumanismo, "por reforzar los valores y la condición espiritual que tenemos como personas, porque si somos más que materia no nos ganará ningún robot".

En realidad, dicen algunos científicos, el debate sobre la interacción de las personas con las máquinas y la supremacía de unos u otros no dista tanto del que se arrastra desde la época de Darwin respecto a los animales, avivado en las últimas décadas con el auge de la etología y las evidencias científicas de que la memoria, la comunicación, la capacidad de aprendizaje, el sentido de la justicia, la envidia, los celos, la solidaridad, la cooperación, la empatía o el cariño son rasgos compartidos por muchas especies animales. "La constatación de que tienen habilidades y sensibilidad ha hecho que hoy exista un discurso sobre derechos de los animales, y con las máquinas puede pasar lo mismo; si construyes robots muy idénticos a un humano, con talento y capacidades similares, será difícil no admitir que tienen valor y necesidades y racionalmente no se tendrán argumentos para negarles derechos salvo que uno maneje una visión religiosa o muy biológica de la especie", comenta De Asís.

Leer más: <http://registrousuarios.lavanguardia.com/premium/54428331138/index.html#ixzz3V6sbbeEX>

Síguenos en: <https://twitter.com/LaVanguardia> | <http://facebook.com/LaVanguardia>